

# Opopeo: de comunidad agraria a comunidad artesana

## El oficio de carpintero, un legado de las acciones socioeducativas del CREFAL

Sandra Piñón Guía  
CREFAL | Pátzcuaro, México  
spinon@crefal.edu.mx

### Introducción

En la región de Michoacán, antiguo imperio purépecha, existe huella del trabajo que inició en el siglo XVI Don Vasco de Quiroga, en su esfuerzo por aplicar la conocida utopía de Tomás Moro. Don Vasco fue pionero en buscar elevar el nivel de vida de las comunidades indígenas que conforman la cuenca del Lago de Pátzcuaro y sus serranías. Un visionario de su época que planeó y organizó la enseñanza de las artes y oficios.

Cuatro siglos más tarde la obra humanista de Don Vasco fue retomada por el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL) en los años cincuenta, en la llamada “zona de influencia”, compuesta por 22 comunidades y cinco islas; en esta zona es posible percibir, aún ahora, su legado, a través de diverso tipo de evidencias, los testimonios de sus pobladores y algunas profundas transformaciones que dejó a su paso, en la búsqueda constante de mejoramiento de la vida y el desarrollo de las regiones más desfavorecidas.

Opopeo es una comunidad conformada por población indígena y mestiza. Representa una de las comunidades que a mediados del siglo XX se vio influenciada con la fundación del CREFAL y sus programas de mejoramiento en todas las áreas de vida: la salud, el hogar, la recreación, la economía y la alfabetización. Desde su fundación en 1950 el CREFAL contempló la enseñanza de las artes y los oficios, y contó con la ayuda de expertos internacionales de la Organización de las Naciones Unidas y sus agencias: la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (OAA). Especialistas en economía, sanidad e higiene, cooperativismo, oficios e industrias rurales, adscritos al CREFAL, promovieron un desarrollo social y económico en la zona de influencia, en colaboración con los maestros y alumnos del Centro.

El acercamiento que hemos establecido recientemente con los artesanos de Opopeo nos ha permitido ver el impacto que se produjo en dicha comunidad a raíz de la intervención del CREFAL y sus programas. Una evidencia de esto es la nueva configuración cultural y política, y la incorporación de manera orgánica de prácticas y procesos culturales de mayor alcance. Los hallazgos de la presencia actual del legado del CREFAL en

Opopeo es un resultado del rastreo que estamos realizando de la huella del CREFAL en las comunidades de su zona de influencia y que esperamos ampliar en los próximos meses.

Este documento es producto de los primeros hallazgos sobre la historia del mueble en Opopeo. Nuestro trabajo se basó en fuentes documentales y audiovisuales del CREFAL, así como en el trabajo de campo realizado en la comunidad. Se llevaron a cabo entrevistas con representantes de la Cadena de Muebleros y con diversos artesanos que amablemente accedieron a conversar con nosotros. Las entrevistas aportaron información valiosa acerca del tipo de organización que tienen y el tipo de talleres que existen en la comunidad: nos permitieron conocer sus estrategias de producción, de venta en menudeo y mayoreo, e incluso conocer la procedencia de la madera.

### **Antecedentes del oficio de carpintero**

La primera escuela-taller promovida por el CREFAL se estableció en Tzintzuntzan, Michoacán, con la colaboración del Instituto Nacional Indigenista de México. Este programa tenía el propósito de brindar lo que se conocía como “educación fundamental”, que estaba orientada a propiciar el desarrollo económico y social de las regiones en las que los servicios sociales y económicos eran prácticamente inexistentes. En esta nueva escuela, donde se enseñaban los oficios, fue donde se capacitó en carpintería a los primeros hombres, originarios de Casas Blancas y Opopeo, que fueron reclutados por el alemán Gerhard Salomon, experto de la OIT. Para seleccionar a la gente, Salomon recurrió a los poblados de zonas boscosas, donde abundaba la materia prima para la producción de muebles. La Escuela-Taller formó parte de un proyecto de pequeñas industrias, donde además se enseñaba cálculo y dibujo; esto tenía el propósito de que no sólo construyeran sus muebles, sino que también realizaran sus propios diseños; también se les instruyó en contabilidad y en estrategias de compra y venta, tanto en menudeo como mayoreo.

A 60 años de haber sido capacitados, los primeros artesanos, don Vicente Martínez y José Valencia, quienes aún viven en Opopeo y Casas Blancas, nos relatan su experiencia en el oficio y la expansión del mismo en la comunidad de Opopeo. Ambos coinciden en el relato. Cuentan que fueron abordados sobre la carretera Opopeo-Pátzcuaro por el experto en artesanías e industrias, el alemán Salomón, como lo recuerdan ellos, quien los invitó a capacitarse en la comunidad de Tzintzuntzan, donde estaba instruyendo a personas de diferentes comunidades, a quienes se les apoyó con lo suficiente para transportarse dos veces por semana durante casi dos años, tiempo que duró la enseñanza en el oficio. Aún antes de concluir la capacitación, en 1954, se instaló el Primer Taller de Carpintería en Casas Blancas con ayuda de las autoridades, maestros y alumnos del CREFAL; para poderlo hacer se tuvo que acelerar el acceso a energía eléctrica en la localidad. Más tarde el oficio se extendería a Opopeo, donde se ha convertido en un sello de identidad de la localidad.

## Las primeras organizaciones de carpinteros

Don Vicente Martínez y José Valencia, iniciadores del oficio de carpintero, instruidos además en la importancia de la cooperación, fueron los principales impulsores de las cooperativas; en la primera de ellas, fundada en 1957, participó personal del CREFAL asesorando y reuniendo un grupo de nueve personas para que se desarrollaran en el oficio. Se consiguió un crédito bancario con el que se compraron las primeras herramientas del taller comunal, perteneciente a esta primera organización de carpinteros. Sin embargo, esta cooperativa fracasó poco después, según don Vicente y don José, por falta de un mercado seguro y debido también a los problemas de transporte que enfrentaron. Esto es comprensible, pues tener vehículo en aquellos años era un lujo, y el servicio público no era suficiente; a mediados del siglo XX las vías de comunicación y los medios de transporte de la zona eran incipientes, y apenas comenzaban a darse las condiciones para un desarrollo urbano.

A inicio de los años sesenta, nuevamente con ayuda de los maestros del CREFAL y por medio de un grupo de personas pertenecientes a las misiones culturales de la SEP, se reactivó el oficio en esas comunidades. Don Vicente y don José recuerdan al argentino Miguel Tellechea, quien les enseñó cómo fabricar diversos muebles; los maestros de la misión les enseñaron a elaborar guitarras, pero este proyecto no fructificó. Hasta 1967, narran los entrevistados, “revivió la carpintería”, y en 1968 se formó la Unión de Muebleros de Opopeo y Casas Blancas por iniciativa de los mismos artesanos fundadores, aquellos que se habían capacitado en el Taller de Tzintzuntzan. Cabe mencionar que para entonces los primeros artesanos ya habían enseñado el oficio a otros, y éstos, a su vez, expandieron la enseñanza a otros. Se estaba cumpliendo el propósito del CREFAL de “multiplicar” la enseñanza para, en palabras de la UNESCO, “aprender para vivir”.

El impacto social y económico que ha tenido el oficio en la comunidad de Opopeo, como productora de muebles de madera, ha sido avasallador; de un pueblo migrante y agricultor en los años cincuenta, hoy es un pueblo con identidad artesanal, con gente orgullosa de su oficio. Sin lugar a dudas, este oficio se ha convertido en la base de su economía. Según información que aportaron los entrevistados pertenecientes a la “Cadena Productiva de Artesanos Muebleros de Opopeo”, hay entre 180 y 200 talleres de carpintería, en su mayoría familiares; los hay desde muy pequeños, donde trabajan un artesano y su familia, hasta los medianos y grandes, en los que se contrata a personas externas a la familia. En nuestras visitas a la comunidad constatamos que hay talleres que producen mueble a gran escala y contratan hasta 20 empleados, entre productores, tejedores y maquiladores. Estos talleres tienen clientes locales, nacionales e internacionales. Es importante mencionar que se caracterizan por producir principalmente todo tipo de sillas, con amplia variedad de diseños. Es común la silla empalmada y la fabricación de mecedoras, aquellas que les enseñaron a fabricar los maestros del CREFAL. Han encontrado mayor demanda en la silla, y aunque saben elaborar todo tipo de muebles, 90 por ciento son productores de sillas.

Actualmente existen varias organizaciones de artesanos; la más importante es la Cadena Productiva de Artesanos Muebleros de Opopeo S.R. de R.L. de C.V., la cual difunde el oficio que hoy le da prestigio y orgullo a la comunidad. Esta organización promueve la Feria de la Silla en octubre de cada año, donde todos los socios tienen la oportunidad de exhibir los muebles que producen; además asisten a ferias de todo el país a exponer sus productos por invitación de la Casa de las Artesanías, y cuentan con un tianguis permanente en la carretera Opopeo-Pátzcuaro. Gracias a sus gestiones ante el gobierno cuentan ya con un “gran taller” denominado por ellos como “Servi-Madera”, mismo que ha sido equipado con maquinaria de punta, y con un valor de aproximadamente de dos millones de pesos.

La “Feria de la Silla” lleva once años de realizarse. Es resultado de una estrategia de promoción y dignificación de lo que se ha convertido en un sello de la localidad: su oficio, su artesanía, su industria y sus artesanos, que han sido reconocidos tanto nacional como internacionalmente. El Gobierno del Estado de Michoacán, a través de la Casa de las Artesanías (CASART), en coordinación con el Ayuntamiento de Salvador Escalante y autoridades comunales de Opopeo, y el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), han realizado concursos artesanales en el marco de la “Feria de la Silla” donde se otorgan hasta 30 premios por feria. Participan artesanos de Opopeo y Casas Blancas con muebles de madera tradicionales, bordados con fibras vegetales (palma y tule).

Otra estrategia de la Cadena Productiva de Artesanos Muebleros de Opopeo es el “tianguis permanente”, donde se exponen muebles muy variados: salas, comedores, cajoneras, cunas, entre otros. Sobresalen, desde luego, las sillas, desde las más comunes, que pueden tener variedad básicamente en los respaldos, así como sillas infantiles, perique-ras, bancos cantineros o para cocina, y las famosas mecedoras, que conservan los diseños de los años cincuenta.

### **El proyecto de artesanías populares transformó a la comunidad de Opopeo**

En Opopeo es palpable la huella del CREFAL, no sólo en el oficio de carpintero, sino también en otras áreas donde incursionó y que están presentes en la vida cotidiana, como el uso de fogones en alto y lavaderos públicos, así como aspectos del hogar y de organización de las mujeres referentes a oficios de menor peso que la carpintería, como la tejeduría y el bordado. Cabe mencionar que el primero sirve de apoyo a la carpintería, pues las personas que dominan este oficio son las que tejen en palma y tule sobre las sillas de madera; el bordado lo practican las mujeres y está presente en casi todos los hogares, además de que forma parte de las celebraciones religiosas, en las que el templo se adorna con miles de servilletas bordadas. Esta es una manifestación cultural muy peculiar de Opopeo.

En cuanto a la carpintería, ésta surgió dentro del Proyecto de Artesanías Populares y Rehabilitación que operó el Centro en los años cincuenta. Como parte de este proyecto, los expertos y alumnos de diversas nacionalidades realizaban investigaciones de campo

en la llamada área de influencia del CREFAL. Un resultado de estas investigaciones fue identificar que la comunidad de Opopeo no contaba con una artesanía propia que la caracterizara o con la cual se identificara a la población. Fue en respuesta a este diagnóstico que las acciones del Centro se encaminaron a la organización de pequeñas cooperativas, enseñanza de oficios y obras comunales.

En general, la mayoría de los pueblos de la zona de influencia del CREFAL tenía dificultades para realizar su artesanía, ya que ésta era manual y no les permitía una productividad que redundara en un ingreso mayor. Necesitaban, por lo tanto, de nuevas fuentes locales de ingresos, que podrían estar referidas a la explotación de los bosques de pino y encino. El Centro inició así la instalación de pequeñas carpinterías con la colaboración de la Comisión Forestal del Estado de Michoacán, que autorizó el corte de determinados árboles para usarlos como materia prima.

En todas las carpinterías que se erigieron los artesanos recibieron la misma orientación tendiente a la confección de objetos baratos y útiles para la vida de las comunidades, sin que interfiriera en su estilo tradicional o sistema de vida. Además se garantizó la colaboración entre las escuelas rurales y los equipos de maestros-alumnos del CREFAL designados para estas comunidades.

Otro cambio importante en la comunidad a partir de la introducción de la carpintería fue el cambio en el mobiliario de las casas mediante la confección y uso de mesas y camas con fondo de petate. Para aprender esta actividad recibieron el apoyo de las maestras y alumnas de la especialidad del Hogar del CREFAL, aspecto importante de la educación fundamental. Igualmente se fabricaron puertas, ventanas e incluso casas tipo troje, con algunos diseños para el mejoramiento de las viviendas en aspectos como la iluminación y ventilación. Para este aspecto recibieron instrucción arquitectónica de Santiago Antuña, experto de la OIT, quien participó con ellos mientras estuvo adscrito al CREFAL, apoyando el aspecto de economía del hogar.

La población de Opopeo ha integrado a sus festividades religiosas la Feria de la silla para dar mayor realce a sus fiestas y tradiciones; las organiza en colaboración con las autoridades estatales y de su comunidad. En nuestro acercamiento a la comunidad de Opopeo, a su gente, y al tener la oportunidad de asistir a las reuniones convocadas por la Cadena Productiva de Muebleros; al conocer de cerca sus responsabilidades y obligaciones, así como los beneficios que trae consigo la organización, hemos podido constatar el profundo arraigo cultural del oficio en la actualidad, el orgullo con el los pobladores hablan de lo que saben hacer y el vivo recuerdo de la intervención de los maestros del CREFAL con relación a la introducción de la carpintería en la comunidad. La gran mayoría de los artesanos conoce la historia del oficio y se refieren a don Vicente y a don José como los dos hombres que llevaron a cabo la obra de enseñar a otros el arte de producir muebles; también recuerdan al “maestro Salomón”, como el representante del CREFAL que vino a enseñarlos y además ayudó en la gestión de su primer taller comunal.

La introducción de la carpintería en Opopeo ha impactado también en la organización doméstica, en tanto que incorporó en los procesos de trabajo tanto a hombres como a mujeres, jóvenes y niños/as.

### **Problemáticas detectadas por la expansión del oficio**

Una problemática que pudimos percibir es la que se ha desencadenado a raíz de la gran cantidad de talleres de carpintería que existen en la comunidad de Opopeo. El primer problema que los artesanos mencionan es la competencia entre ellos mismos, que se traduce en el abaratamiento de la producción artesanal, en especial de las sillas. El segundo problema es que los diseños de sus sillas o muebles no los pueden mantener en exclusividad por mucho tiempo, ya que, como ellos mismos dicen: “todos somos copiadores de todos, porque hacemos lo que demanda la clientela y producimos lo que se vende”. El tercer problema es la falta de mercado para sus productos, porque los únicos que se han visto beneficiados ampliamente son los talleres que producen a gran escala y los que maquilan mueble a otros estados de la república o la frontera norte del país, donde hacen entregas de mayoreo a empresas establecidas.

### **El Taller Comunal como estrategia de desarrollo comunitario para el oficio**

Los artesanos que nos permitieron conversar con ellos fincan sus esperanzas en el “Servi-Taller”, que es un taller comunal, equipado con tecnología de punta, instalado con ayuda del Gobierno de Michoacán, con el objetivo de fabricar muebles finos y de calidad con los que podrían competir con las grandes compañías productoras de muebles, y que está a cargo de la Cadena Productiva de Artesanos Muebleros de Opopeo S.R. de R.L. de C.V. La mayoría coincide en que es necesario empezar a producir unidos, porque la solución está en la organización y unión de ellos. Lo están viendo como una alternativa viable, en la que además el gobierno ha prometido gestionar la compra de sus muebles y sus creaciones ante las mismas organizaciones del estado michoacano. Aunque aún no arranca el programa del taller comunal, percibimos que en la solución que vislumbran los artesanos están presentes las premisas de la educación fundamental y el desarrollo comunitario que el CREFAL promovió durante décadas, aún tan vigentes en la comunidad de Opopeo.